

## EXILIO Y DIPLOMACIA. GILBERTO BOSQUES Y EL CONTEXTO CARDENISTA

---

Rubén Torres Martínez

### INTRODUCCIÓN

La figura de Gilberto Bosques Saldívar es cada día más conocida. Se trata de un revolucionario, pedagogo, periodista, propagandista, literato y diplomático que sirvió desde distintos frentes a la causa cardenista. Perteneciente al primer círculo del general Lázaro Cárdenas del Río desde inicios del decenio de los años treinta, Bosques Saldívar se inscribe en un contexto más amplio de compromiso humanista y patriótico a la vez; extraña paradoja que el régimen cardenista debió confrontar en el momento mismo en que la República española fracasaba en la Península ibérica y que las democracias europeas cedían ante el acoso de los regímenes fascista y nazi de Italia y Alemania, respectivamente. De esa manera, el nombre de Gilberto Bosques Saldívar cada vez es más revisitado por académicos, diplomáticos y público en general que se interesa por la obra del diplomático durante su estancia como cónsul de México en Marsella. Sin embargo, la labor de Bosques inicia mucho antes de su largo peregrinaje por Europa y continuará muchos años después de terminado el conflicto en otras latitudes como la isla caribeña de Cuba. Bosques Saldívar va a optar desde un inicio por la vía revolucionaria, muestra de ello es su participación en la lucha armada de entre 1910 y 1917. Con el triunfo de la Revolución mexicana, Bosques Saldívar se inmiscuye en el periodismo y la propaganda política para desde el terreno de las letras, continuar diseminando los ideales revolucionarios.<sup>1</sup> Su ingreso a la

<sup>1</sup> Existe una compilación de artículos de opinión y discursos intitulada *Gilberto Bosques. Artículos, conferencias y discursos*, Puebla, H. Congreso del Estado de Puebla, LII legislatura, 1987, 425 pp. Como propagandista podemos mencionar una infinidad de artículos periodísticos, así como la traducción al inglés del famoso plan sexenal cardenista: *The National Revolutionary Party of Mexico and the Six-Year Plan*, D. F., Bureau of Foreign Information of the National Revolutionary Party, 1937, 396 pp.

política gubernamental es igualmente muy temprano, ello le permite ser incorporado en el primer círculo cardenista. Como funcionario y servidor público, se desempeña como encargado de prensa y posteriormente como diplomático. Para propósitos del presente texto, nos detendremos en varios aspectos y momentos de la vida del otrora cónsul mexicano en el Mediterráneo francés. Lo anterior nos permitirá tener una visión panorámica para entender y apreciar en su justa dimensión la labor de Gilberto Bosques Saldívar, dentro de un contexto de política cardenista más amplia.

#### ORÍGENES Y PRIMEROS AÑOS DE VIDA DE GILBERTO BOSQUES

Gilberto Bosques Saldívar nace el 20 de julio de 1892 en Chihuahua de Tapia, Puebla. Hijo de una familia de clase media ilustrada. Es su madre, María de la Paz Saldívar, quien le otorga sus primeras letras, quien se da a la tarea de enseñarle a leer y escribir. Es entonces en el seno materno donde recibe lo que hoy en día sería considerada como la enseñanza de la escuela primaria. El hecho de haber recibido la instrucción directamente de su madre, sensibilizó al futuro diplomático sobre la falta de instituciones educativas en el país a inicios del siglo XX. Lo anterior será decisivo en su posterior elección de estudiar para ser profesor normalista. Del lado paterno podemos mencionar que su padre Cornelio Bosques, quien se dedicaba al comercio, al llevarlo en sus constantes viajes entre distintas comunidades al interior del país, generó en el niño Gilberto Bosques una especie de concientización sobre la realidad del país. Paralelamente, el futuro cónsul comienza a conocer la región occidente, lo que a la larga le será de gran utilidad para sus distintas participaciones en la “bola”.

El joven Gilberto Bosques ingresa al Instituto Normalista de Puebla, donde realiza estudios secundarios y de educación media superior. Es durante su paso por esta institución, que Bosques Saldívar observa la importancia de la instrucción y de la educación para un país como México. Vale la pena decir que Bosques toma conciencia de la falta tanto de recursos humanos como de infraestructura en un tema que él consideraba de vital importancia para el futuro del país. Su formación superior inicia en el mismo Instituto Normalista de Pue-

bla en el año de 1907. Es el momento mismo en que el descontento social y la agitación política comienzan a tomar fuerza y el régimen porfirista pareciese comenzar a tambalear. Dicha agitación tiene un impacto inmediato en el joven Bosques, quien con espíritu inquieto se inmiscuye cada vez más en la vida política estudiantil primero, y local, posteriormente. Paralelamente, Bosques Saldívar seguía con singular atención lo que sucedía a nivel nacional. Para 1909 el entonces estudiante normalista decide sumarse al Movimiento Estudiantil Maderista del Estado de Puebla. Para esos años, Gilberto Bosques era un asiduo lector de los hermanos Flores Magón y su periódico *Regeneración*, el cual le otorga una base ideológica revolucionaria que le permite entrar en debates y discusiones de diversos círculos políticos y de lectura que se organizaban en el instituto donde estudiaba.

Aún siendo estudiante normalista y bajo la influencia cada vez más marcada de la necesidad de una lucha armada, el joven Bosques Saldívar integra el grupo clandestino Luz y Progreso liderado por Aquiles Serdán. Gilberto Bosques comienza a convencerse de que sólo mediante una revolución será posible la caída del régimen porfirista y un eventual cambio político y social en el país. Aquiles Serdán observa la rapidez con la cual el joven Bosques madura y asimila las ideas revolucionarias y, por lo tanto, lo invita a participar en un par de proyectos periodísticos, el *No Reelección* y *El Veterano*. Bosques Saldívar no sólo comienza a realizar sus primeros artículos de opinión y análisis de la situación política, social y económica del país, sino que se rebela como un autor de pluma ágil, directa y contundente. Sin embargo, para el entonces estudiante normalista, la escritura, aunque necesaria, era insuficiente dadas las condiciones de analfabetismo que entonces imperaban; por lo tanto, Bosques gustaba de dar lectura a sus artículos de opinión ante trabajadores iletrados que participaban de una u otra manera en la organización de la resistencia y oposición al régimen porfirista. Este tipo de ejercicio a la larga permitió desarrollar a Bosques dotes de orador y liderazgo que le serían de enorme utilidad posteriormente.

Gilberto Bosques es electo presidente de la Junta Directiva de Estudiantes Normalistas en 1910, en plena efervescencia del movimiento antirreeleccionista de Francisco I. Madero. Ello explica su activa participación en la organización y en el comité de recepción de Francisco I. Madero, como candidato a la presidencia, en la ciudad de Puebla

el 14 de mayo de ese mismo año. Esta experiencia lleva a Gilberto Bosques a involucrarse de lleno en el movimiento antirreeleccionista. Paralelamente y ante un escenario que no se veía prometedor, el joven Bosques se alista con las fuerzas revolucionarias que encabezarían los hermanos Aquiles y Máximo Serdán. Dicha rebelión armada no tendrá el éxito esperado y de hecho les costará la vida a los hermanos Serdán. Gilberto Bosques debe esconderse, ante el peligro inminente de perder su vida, en las montañas que se encuentran entre los estados de Puebla y Guerrero. “Estaba citado para reunirse con Aquiles Serdán justo el día cuando éste y su familia fueron masacrados en su casa, y sólo gracias a la información de un vecino, se abstuvo de acudir a la cita”.<sup>2</sup> La muerte de Aquiles Serdán, su amigo y especie de primer tutor en esta etapa tan importante y formativa del joven Bosques Saldívar, será un hecho traumatizante a lo largo de su vida, que sin embargo sirve para consolidar ideales y sueños; se confirmaba que el camino para el cambio social, para la democracia y la libertad, tenía que pasar por el camino de las armas.

La llegada de Madero en 1911 a la presidencia de la República, brinda a Bosques la oportunidad de salir de su escondite y reintegrarse a la vida pública. Entre 1911 y 1914, el joven estudiante Bosques continúa con su formación académica. Obtiene el grado de maestro normalista hacia 1914. Es importante señalar que la trayectoria escolar que Bosques sigue es atípica. Las ideas de revolución y cambio social habían germinado en su mente y ello se reflejaba en sus constantes abandonos de las aulas para pasar al terreno de la lucha armada. El mejor ejemplo de esta actitud es su participación en la defensa del puerto de Veracruz en abril de 1914. El aún estudiante normalista se da a la tarea de organizar el escuadrón “San Carlos”, con un número de casi 20 voluntarios que él mismo comanda. Vale la pena recalcar que paralelamente a su formación escolarizada, Bosques Saldívar se dio a la tarea de aprender idiomas de manera autodidacta: inglés, francés, italiano y portugués serán los idiomas que con el paso del tiempo logrará dominar de manera correcta y que le permitirán desenvolverse perfectamente en su vida como diplomáti-

<sup>2</sup> Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos, *Textos e imágenes de la exposición en homenaje al embajador Don Gilberto Bosques, 1892-1995*, México, Conaculta/Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas A.C., Rosa Luxemburg Stiftung/Instituto del Derecho de Asilo/Museo Casa de León Trotsky, A.C., 2012, p. 4.

co. Gilberto Bosques fiel a su idea de educar a la población del país se daba a la tarea de enseñar a leer y escribir a los soldados iletrados que encontraba durante su participación en la defensa del puerto. Es en este periodo de su vida que Bosques Saldívar tiene la oportunidad de conocer e intercambiar ideas con Venustiano Carranza, Heriberto Jara y Francisco J. Mujica, en quienes encontró los mismos ideales por los que él luchaba.

Venustiano Carranza, al ser cabeza de un sector importante de los revolucionarios y observar los talentos naturales, así como el compromiso del ya profesor normalista, decide enviarlo en misión pedagógica y de reconocimiento como delegado del movimiento revolucionario por varios estados del sureste mexicano: Tabasco, Campeche y Yucatán, y posteriormente a Tlaxcala, con la idea de acercar al sector normalista y universitario a la causa revolucionaria. La llegada de Carranza a la presidencia, permite a Bosques organizar el Congreso Nacional Pedagógico. Dicho congreso tiene como finalidad tanto conocer el estado de la educación básica del país, desde el punto de vista de los profesores, como instaurar las bases para la creación de una nueva escuela “revolucionaria” que oriente las directrices de la educación en todo el país.

#### LA ENTRADA EN POLÍTICA. LOS PRIMEROS ACERCAMIENTOS AL GRUPO CARDENISTA

Con escasos 24 años de edad, Gilberto Bosques Saldívar es electo diputado y pasa a ser parte de los constituyentes locales en Puebla en 1917. Su evidente juventud es la que desempeña la nada graciosa broma de no permitirle ser parte de los constituyentes de Querétaro. El mismo Bosques recuerda

Estuve en el ejército constitucionalista. Seguí a Venustiano Carranza hasta el término de la victoria y más tarde fui diputado constituyente en mi estado. En 1916 la Convención Revolucionaria de Puebla me designó como candidato a diputado para el Congreso Constituyente de Querétaro, pero me faltaban algunos meses para cumplir la edad y tuve que renunciar. En cambio, para la Constitución de mi estado, postulado por los

trabajadores, por los obreros, ya pude asistir pues acababa de cumplir los 25 años. Así participé en el Congreso Constituyente de Puebla de 1917.<sup>3</sup>

Será hasta 1922 cuando se dé su llegada al Congreso de la Unión como diputado federal por Puebla.

Podemos observar que a la edad de 24 años Bosques Saldívar contaba con una serie de experiencias políticas y revolucionarias que le serán de enorme utilidad en los cargos que posteriormente desempeñaría. Comprometido con la causa revolucionaria y siendo diputado local se da de lleno a su tarea como legislador poblano.

Yo he venido a la tierra de mi nacimiento respondiendo al llamado de ciudadanos honrados que aspiran al bienestar y a la prosperidad del municipio. Las ambiciones ruines y los propósitos mezquinos nunca hicieron presa de mi corazón. Pertenezco al pueblo oprimido, y al separarme de la política quedo tan pobre como cuando inicie en ella. Esto lo confiesan mis propios enemigos y constituye para mí el orgullo más legítimo y la satisfacción más honda. Ante ningún magnate rendí mi dignidad, y sobre todas las adversidades conservaré limpias mis convicciones.<sup>4</sup>

Su compromiso como diputado local lo absorbe completamente entre 1917 y 1919. Para 1920, ya libre del compromiso de legislador local, Bosques regresa a la actividad periodística y normalista. Decide mudarse a la Ciudad de México, lo cual implica también su regreso a la política. Se inmiscuye en la revuelta de Agua Prieta, del lado constitucionalista y con ello se da un acercamiento al general Adolfo de la Huerta. Para 1922, Bosques es electo diputado federal por su estado natal, Puebla. Desde su nueva posición Bosques decide no alinearse con el llamado grupo Sonora, que posteriormente será el vencedor de la revolución. Dicha no alineación tendrá consecuencias en la carrera del ya diputado federal.

La confrontación de Bosques Saldívar con los integrantes del grupo Sonora, lo lleva a apoyar las aspiraciones de Adolfo de la Huerta para suceder a Álvaro Obregón en la presidencia. El apoyo de Gilberto Bosques es incluso armado y en diciembre de 1923 se traslada a Cuba

<sup>3</sup> Graciela de Garay [coord.], *Historia oral de la diplomacia mexicana*, núm. 2, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1988, p. 35.

<sup>4</sup> Gilberto Bosques Saldívar, *Chiautecos*, Puebla, 1919.

a comprar armas para la futura revuelta De la Huertista que tendrá lugar al año siguiente.

Salí para la isla de Cuba [...]. Mi viaje tenía como objeto exclusivo volver a Yucatán con un segundo cargamento de pertrechos de guerra para nuestras fuerzas destacadas de la península [...]. En los tiempos en que don Adolfo de la Huerta maniobraba para alcanzar la presidencia de la república, algunos mexicanos adquirirían en La Habana elementos de guerra para remitirlos a México, según las instrucciones del Estado Mayor De la Huertista [...] la rebelión tuvo un alto costo de sangre, de sacrificios, de pérdida de bienes y de la eliminación de la escena política nacional de hombres con legítimos títulos revolucionarios de rango cívico y militar.<sup>5</sup>

Desde luego, su participación en la rebelión de De la Huerta significó su rompimiento total con el grupo Sonora. La llegada de Calles al poder implicó un exilio forzado a Cuba.

Bosques se ve en la obligación de esperar el año de 1925 para volver al país. Sólo el cobijo de Álvaro Obregón, le permite regresar al país durante la gestión callista. Es “el caudillo de la revolución” quien lo lleva a colaborar con José Vasconcelos en la redacción de los órganos oficiales de propaganda de la Revolución. Para este dúo de revolucionarios intelectuales la tarea fundamental para el México posrevolucionario era la instrucción y educación pública. Su labor educativa y propagandista al servicio de la Revolución lo acercó tanto a los círculos artísticos de la época como a las tendencias marxistas que predominaban en dichos círculos. Desde ese momento podemos decir que Bosques Saldívar entra en un momento de profunda reflexión sobre el significado de la Revolución mexicana, sobre sus logros, sus retos, desafíos y deudas. Ello se ve reflejado en los diversos periódicos y revistillas de diverso tipo y orientación que echa a andar. Podemos citar entre otros: *La Antorcha*, *El Gladiador*, *El Libertador*, *Sonido 13*, y *El Machete*. Todo ello auspiciado por la Imprenta Aztlán que Bosques había creado junto con Vasconcelos.

Ya con la presidencia de Portes Gil, y desde la sede de la SEP, funda también *El Sembrador*, órgano de la Secretaría de Educación Pública, publicación orientada a promover y cuestionar, al mismo tiempo, la revolución entre los profesores normalistas de provincia. Paralela-

<sup>5</sup> Gilberto Bosques Saldívar, “Rebelión De la Huertista. Expedición Cuba-Yucatán”, sin fecha, manuscrito.

mente, Bosques comienza a convivir con la élite política del país a la cual expone su idea sobre la necesidad de un México instruido y educado, capaz de tomar conciencia y defender la identidad nacional.

Entre 1928 y 1929, Bosques recibe la misión del secretario de Educación, Narciso Bassols, de tomar la Subsecretaría encargada de la planeación de un proyecto de “escuelas de pre aprendizaje para quinto año para hijos de trabajadores”, así como la posibilidad de una escuela técnica que tanto demandaban las necesidades del país. Se trata de un proyecto de educación tecnológica y técnica más en la lógica de poder ser útil rápidamente al país que en la lógica universitaria de un pensamiento primero teórico, luego técnico y sólo hasta el final práctico. Se trataba de un proyecto de alcance inmediato para responder a las necesidades más urgentes que el país enfrentaría en el futuro inmediato.

Desde 1933, Gilberto Bosques Saldívar es atraído al primer círculo del entonces candidato presidencial Lázaro Cárdenas del Río, gracias a su cercanía con Francisco José Mújica y a su extraordinaria capacidad de acción que Cárdenas ya había observado. En 1934, Bosques regresa a la actividad legislativa y ya como presidente de la XXXVI legislatura del Congreso de la Unión, es el encargado de responder al primer informe de gobierno del general Lázaro Cárdenas del Río. En 1935 Bosques Saldívar es postulado por la Alianza Revolucionaria de Obreros y Campesinos del estado de Puebla, para el cargo de gobernador. Sin embargo, la Confederación Campesina Emiliano Zapata impulsó la candidatura de Maximino Ávila Camacho al mismo puesto, siendo este último quien fungiría a la larga como gobernador de la entidad.

En 1936 Gilberto Bosques es nombrado secretario de Prensa del Partido Nacional Revolucionario y un año después asume la dirección general del periódico *El Nacional*, entonces órgano oficial del gobierno, desde donde organiza gran parte de la propaganda a favor de la expropiación petrolera que tendrá lugar el 18 de marzo de 1938.

#### DIPLOMACIA CARDENISTA Y GUERRA MUNDIAL. GILBERTO BOSQUES. EL HOMBRE DE LA SITUACIÓN

Entre diciembre de 1938 y febrero de 1939, se da en España la caída del frente catalán y con ello la toma de la ciudad de Barcelona en



manos de los franquistas. Para ese momento Cárdenas ya se había comprometido a aceptar en México a los combatientes republicanos.<sup>6</sup> Desde el inicio del conflicto, el general Cárdenas había decidido apoyar abiertamente al bando republicano.

La intervención oficial de México en el conflicto comenzó desde el inicio mismo de la rebelión. En agosto de 1936, en respuesta a la petición de Félix Gordón Ordás, el presidente ordenó a la Secretaría de Guerra y Marina que pusiera, en el puerto de Veracruz, a disposición del embajador, 20 000 fusiles 7 milímetros y 20 millones de cartuchos.<sup>7</sup>

Después del ascenso y triunfo del franquismo y ante una inminente guerra en Europa, el presidente mexicano decide enviar a Gilberto Bosques como cónsul de México en París. La idea de Cárdenas era la de prestar auxilio inmediato a los miles de exiliados españoles que diariamente cruzaban la frontera francesa buscando huir del franquismo.

De esta manera, del 1º de abril de 1939 y hasta el 28 de marzo de 1977 México y España se encontraron en una extraña suerte de “ruptura oficial”, sin que ello significase una ruptura total de las relaciones económicas y culturales entre ambos países. Más paradójico aún es el hecho de que México continúe reconociendo a la República en el exilio, pero sin forzosamente mantener relaciones oficiales con la misma. Para Franco las relaciones con México siempre fueron la piedra en el zapato de su régimen, el hecho de que el país, “más hispano, pero menos español de América”,<sup>8</sup> nunca reconociera su gobierno y en cambio siguiera ofreciendo protección y exilio seguro a las principales figuras de la República, fue algo con lo que el dictador tuvo que lidiar el resto de su vida. Cuando en febrero de 1939 Gran Bretaña

<sup>6</sup> Durante 1937 el ex ministro de Instrucción Pública de la República española bajo la presidencia de Azaña, Marcelino Domingo, visitó la ciudad de Morelia para observar la recepción que se daba a los “440 niños españoles de Morelia” en dicha ciudad. El general Cárdenas aprovechó la ocasión para declarar que en caso de triunfo del franquismo “México abrirá sus puertas a todos los republicanos españoles que quieran venir”. *Cfr.* Pere Foix, *Cárdenas. Su actuación, su país*, México, Fronda, 1947, p. 285.

<sup>7</sup> Jorge Márquez Muñoz, “La política exterior del cardenismo”, en Samuel León y González, *El cardenismo, 1932-1940*, México, FCE, 2010, p. 389.

<sup>8</sup> Clara E. Lida [comp.], *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México, 2001, p. 41.

y Francia reconocieron oficialmente al régimen franquista, México organizaba la acogida de los líderes republicanos.

Desde mucho antes, el gobierno cardenista, había decidido tomar partido por la República española, anticipando a potencias como la URSS; postura fuerte y bien definida, de rechazo al golpe franquista y de apoyo a la República que otros países tales como Francia o Gran Bretaña jamás mostraron. La política exterior cardenista siempre condenó la agresividad e intervencionismo de Alemania e Italia en España durante la Guerra Civil y al mismo tiempo denunció la pasividad de Francia e Inglaterra en dicho conflicto. Esta postura conseguirá a la larga hacerle una plaza importante a México en el concierto internacional. Diplomáticos mexicanos tales que Narciso Bassols e Isidro Fabela no dudaron en denunciar ante la Sociedad de las Naciones Unidas el intervencionismo y la agresividad de los regímenes fascistas italiano y alemán en la Guerra Civil española.<sup>9</sup> De esa manera los diplomáticos mexicanos comenzaron a ocuparse, con el aval de la diplomacia republicana española, de los intereses del país ibérico en un subcontinente que tendía a polarizarse cada vez más entre simpatizantes del régimen franquista y defensores de la República.

Diversas organizaciones vieron la luz en México para apoyar la causa republicana. La expedición de los niños de Morelia en 1937, organizada por el Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español y a iniciativa de doña Amalia Solórzano, fue una de las primeras acciones concretas de ayuda y apoyo al bando republicano que se llevaron a cabo en el país. La fundación de la Casa de España en 1936 por Daniel Cosío Villegas y que a la postre se convirtió en el Colegio de México, es otro claro ejemplo del compromiso mexicano con la causa republicana española. Sin embargo, el ambiente durante esos años tendió a polarizarse entre simpatizantes de la República y opositores a la misma o bien antifranquistas *vs* franquistas. En los prolegómenos de los inicios de la Segunda Guerra Mundial el presidente Cárdenas anunció: “Un decreto en virtud del cual todos los españoles residentes en México podían adquirir la nacionalidad mexicana en cuanto lo desearan, dispensándoles de trámites e impuestos”.<sup>10</sup> Un importante sector de la sociedad mexicana azuzada tanto por la Iglesia católica

<sup>9</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española. 1936-1939*, México, El Colegio de México/UNAM, 1999, pp. 193-200 y 212-240.

<sup>10</sup> Foix, *op. cit.*, p. 291.

como por el pensamiento conservador de personajes públicos como Gómez Morín, consideró que la actitud de Cárdenas no era la correcta e incluso pedían que el gobierno mexicano reconociera a Franco.<sup>11</sup> El mismo ambiente de polarización se vivía en el resto del subcontinente latinoamericano. En Argentina y Ecuador se comenzaba a vivir una tensión cada vez más marcada que dividía a la sociedad en profascistas y antifascistas, profranquistas y antifranquistas. Todo ello en un contexto muy desarrollado de chauvinismo latinoamericano, hispanismo, catolicismo y anticomunismo.

Es por ello que resulta importante recordar que el compromiso mexicano con la causa republicana no fue asunto de un día, ni solamente la buena voluntad del presidente Cárdenas. Como se ha señalado, desde antes de 1936-1939 se habían venido tejiendo una serie de acercamientos entre ambos gobiernos. Forjadores de la lealtad que más tarde se verá reflejada mediante el apoyo cardenista a la República, son el embajador español Félix Gordón Ordás y el diplomático mexicano Isidro Fabela. Alrededor de estas personalidades existió toda una red de funcionarios, diplomáticos y simples simpatizantes que ayudaron a llevar por buen camino la colaboración republicana española/mexicana. Está bastante documentado el auxilio y ayuda que el presidente Cárdenas brindó a la República. Sin embargo, dicho apoyo no fue simple a gestionar y como ya se ha señalado siempre encontró resistencias, tanto internas al gobierno mexicano e incluso español, como externas a ambas naciones, es en ese contexto que la figura de Gilberto Bosques toma sus justas dimensiones.

En su iniciativa de ayuda a los republicanos exiliados, Cárdenas se topó con la existencia de una extrema división al interior del campo republicano; dos representaciones “oficiales” de republicanos luchaban entre sí por ganar reconocimiento e influencia a los ojos del gobierno mexicano. Por un lado, se encontraba el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles o Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles (SERE), dirigida por Juan Negrín, presidente de la República y creada en febrero de 1939; paralelamente existía una organización creada en julio del mismo año, nos referimos a la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) encabezada por Indalecio Prieto, líder del Partido Socialista y ministro varias veces

<sup>11</sup> Cfr. Márquez Muñoz, *op. cit.*, p. 390.

durante la República. Ambas organizaciones se disputaban la representación “oficial” de la República ante el resto de los países todavía amigos como México. A ello hay que añadir que siendo México aún un país neutral, se debían cuidar en extremo las formas diplomáticas, sobre todo con Francia y a pesar del gobierno de Vichy, donde se encontraba la mayoría de republicanos a los que se intentaba rescatar.

Ante tal coyuntura, diplomáticos mexicanos como Narciso Bassols debieron manejarse con extrema precaución debido a su posición de representantes de un país simpatizante de la República española pero neutral en el conflicto internacional que emergía. Lo anterior disminuía significativamente el campo de acción de ayuda a los republicanos. De esa manera, los diplomáticos mexicanos en Europa guardaron las formas y paralelamente comenzaron a lidiar tanto con los sectores conservadores mexicanos como con las pugnas internas a los republicanos. Gilberto Bosques desde un inicio supo que su misión sólo debía responder de manera directa al presidente Cárdenas, ello le dio en gran medida una libertad de acción que muchos otros diplomáticos no tuvieron. Aunque en un primer momento pareciese fortuita, en realidad la llegada de Bosques a la diplomacia y, sobre todo, a un puesto tan estratégico como el consulado de México en Francia, obedece a una maniobra de mayor envergadura emprendida por el gobierno revolucionario del general Lázaro Cárdenas.

Al ser cónsul en París y apenas comenzada su labor de rescate de republicanos, el estallido de la guerra y la toma de París por el ejército alemán, obligaron a Bosques a buscar un nuevo espacio para instalar el consulado y continuar con la tarea encomendada. En un primer momento el consulado es instalado en Bayonne, para finalmente establecerse en Marsella con un total de 43 miembros del cuerpo diplomático. La llegada de Gilberto Bosques al Mediterráneo significa igualmente su entrada de lleno a la labor de auxilio y apoyo al exilio español. Tan pronto el cónsul Bosques se encuentra en Marsella, de inmediato protege a los ciudadanos mexicanos residentes en Francia, entre ellos una importante comunidad mexicano-libanesa que realizaba comercio entre México, Francia y el Cercano Oriente. Posteriormente, Bosques brindó ayuda al cónsul general de México en Hamburgo, Alfonso Guerra, para recibir a miles de judíos que se encontraban pidiendo asilo en México. Ello no significó que Bosques perdiera de vista su misión principal; el rescate de los republicanos españoles que huían del franquismo.

Bosques había sido ya informado por el ministro Isidro Fabela de la existencia de los campos de refugiados que existían a lo largo de las playas del Mediterráneo en las inmediaciones de lo que era la frontera franco-española. El cónsul se da a la tarea de visitar todos y cada uno de esos campos con la finalidad de realizar un censo y, en la medida de lo posible, rescatar al mayor número de españoles que huían del franquismo. Para llevar a cabo esta tarea, Bosques Saldívar logra establecer un acuerdo con la prefectura de Marsella para rentar un par de castillos, Reynarde y Montgrand, que se encontraban en las afueras de la ciudad de Marsella. Desde ahí, el cónsul construye y gestiona toda una red política, administrativa, diplomática y humanística, que le permite no sólo cumplir con su misión principal de auxiliar al exilio español mediante el rescate de cientos de republicanos, sino que además logra ayudar a miles de personas que se encontraban huyendo del nazismo y del fascismo. Pronto el nombre de Gilberto Bosques y de la labor llevada a cabo por el consulado mexicano en Marsella comienza a resonar en el resto del hexágono. Incluso del otro lado de los Pirineos, la llegada a la ciudad portuaria donde se había establecido el consulado mexicano, era algo parecido a llegar a una nueva oportunidad. Laurence Americi remarca como para un número importante de republicanos que se encontraban aún en Barcelona, el consulado mexicano en Marsella se presentaba como su última oportunidad de abandonar con vida el viejo continente.<sup>12</sup> Es de tal magnitud y trascendencia la obra de Bosques que rápidamente es buscado y requerido por redes clandestinas de resistencia a los fascismos. De igual manera, figuras tales como Eduard K. Barsky (responsable de la ayuda nueva yorina para los exiliados españoles) y Varian Fry (líder del Comité Americano de Socorro [CAS]), entablan comunicación con Bosques para organizar el exilio y la resistencia.

En los castillos de la Reynarde y Montgrand, Bosques alberga aproximadamente 1 300 personas, de diferente índole que buscaban huir del fascismo en Europa. El mismo Bosques resalta que entre los refugiados se encontraban desde simples obreros hasta profesores universitarios.

<sup>12</sup> Laurence Americi, *Marseille et la Guerre Civile Espagnole*, Mémoire de Maîtrise en Histoire, Aix en Provence, 1998.

En el castillo de la Reynarde había de 800 a 850 personas, que tenían todo lo necesario [...]. Había universitarios, magistrados, literatos, hombres importantes y también había trabajadores del campo y del taller. Todos llegaron ahí a protegerse, a buscar abrigo, con el ánimo completamente caído. Para levantarles el espíritu se organizó una orquesta, se montó un teatro, se organizaron juegos deportivos y esos hombres recobraron el buen ánimo. Las fiestas eran muy alegres [...]. Los albergues también contaban con bibliotecas, talleres, enfermería y casa de exposiciones de arte [...]. En el castillo de Montgrand había unos 500 niños y mujeres. Tenían buena alimentación, en lo posible con dieta especial, bastante buena, que incluso los franceses no disfrutaban; campos de recreo para los niños, un cuerpo médico de pediatras muy capacitados y su escuela. Existía un ambiente de regocijo, de recuperación mental y física para las mujeres rescatadas de los campos de concentración. Finalmente, se operó una transformación adecuada de todo aquello. Se respiraba esperanza, tranquilidad y optimismo.<sup>13</sup>

De la misma manera, Bosques tuvo que hacer repetidamente frente a solicitudes de extradición exigidas por el gobierno nazi alemán para republicanos que se encontraban en los castillos. Bosques se dio entonces a la tarea de montar un grupo de expertos jurídicos con los republicanos españoles que se encontraban igualmente refugiados en el castillo de la Reynarde, para con base en el derecho evitar toda extradición. Otro gesto similar fue el hecho de establecer un estudio fotográfico en el consulado para agilizar todo trámite de visado. Finalmente el cónsul mexicano en Marsella creó un refugio para niños huérfanos de guerra que llegó a albergar hasta un número de 80 niños.

Un autor como Gérard Malgat ha concentrado una serie de datos y cifras que nos permiten conocer hoy en día la magnitud de la obra de Bosques durante su paso por el consulado de México en Marsella. De acuerdo a Malgat “Durante los doce meses y medio de funcionamiento, las cocinas del castillo de la Reynarde sirven un total de 299 412, desayunos, 299 167 almuerzos y 301 167 cenas. De diciembre de 1941 a junio de 1942, la cocina de la residencia de Montgrand ofrece cerca de 100 000 comidas”.<sup>14</sup> Paralelamente Bosques logró abrir otras puer-

<sup>13</sup> Francisco Pons, *Barbelès à Argeles et autour d'autres camps*, París, L'Harmattan, 1993 p. 18.

<sup>14</sup> Gérard Malgat, *Gilberto Bosques. La diplomatie au service de la liberté. Paris-Marseille (1939-1942)*, L'atineur, Marsella, 2013.

tas de salida de Europa cuando el país galo fue prácticamente sellado por los nazis. Para ello se realiza una triangulación que permitía primero enviar exiliados a África, Marruecos y Argelia, para posteriormente volver a Europa vía Portugal, y desde ese punto zarpaban los barcos en dirección de América, no forzosamente México.

En 1942, México entra de lleno al conflicto internacional, Gilberto Bosques debe ir disminuyendo sus actividades de auxilio y rescate, sin que ello significase el abandono de la misión que el presidente Cárdenas le había delegado. El cónsul continúa, de manera cada vez más difícil, enviando exiliados hacia el continente americano; desafortunadamente el rescate se detiene definitivamente a finales de 1942. Los datos informan que cerca de 8 mil exiliados españoles lograron salir rumbo a América entre 1940 y 1942 gracias al trabajo de Bosques.<sup>15</sup> A ello habría que adicionar los números que el historiador Christian Kloyber nos presenta para la población judía: entre 7 y 10 mil judíos logran escapar rumbo a México.<sup>16</sup>

Por órdenes del presidente Ávila Camacho, el ahora encargado de negocios redacta una nota de ruptura de relaciones de México con el gobierno de Vichy. Antes de que la legación diplomática sea tomada por los nazis, Bosques decide quemar toda la documentación oficial en su poder y da órdenes a sus subordinados para evacuar los castillos y el refugio de niños. Bosques y toda su delegación diplomática fueron hechos prisioneros y enviados a Bad Godesberg, en Alemania, donde pasarían un año como prisioneros de guerra. Gilberto Bosques Saldívar junto con toda su familia y la delegación mexicana serán canjeados por prisioneros alemanes. El diplomático mexicano fue intercambiado por 14 prisioneros alemanes. Gilberto Bosques Saldívar regresó a México de su misión francesa en abril de 1944.

<sup>15</sup> Malgat, *op. cit.*; Velázquez, *op. cit.*

<sup>16</sup> De acuerdo con Kloyber tener una cifra exacta resulta sumamente difícil debido a varias razones, la primera es que de último minuto Bosques embarcaba a gente que en un principio no estaba en la lista de embarque, pero que aprovechando la coyuntura del momento emprendían el viaje hacia América; una segunda razón es que Bosques se hacía de "la vista gorda" con los polizontes que lograban esconderse en las embarcaciones, de hecho daba la orden de que una vez descubiertos fueran tratados al igual que el resto de la tripulación; otra razón fue que no todos los exiliados llegaron al destino final mexicano, algunos murieron durante el largo viaje mientras que otros decidieron quedarse en alguna de las escalas, Cuba, Nueva York, Miami o Santo Domingo principalmente; finalmente Bosques también embarcó a gente con destinos como Buenos Aires, Río de Janeiro y Nueva York; todo ello hace difícil saber a ciencia cierta el número de individuos a los que ayudó Bosques. Cfr. Christian Kloyber [comp.], *Exilio y cultura. El exilio cultural austriaco en México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2002, p. 232.

## CONCLUSIÓN

Al observar de manera panorámica el trabajo de Bosques, podemos afirmar que Gilberto Bosques Saldívar logró conjuntar la política diplomática desarrollada por el cardenismo: humanismo y patriotismo. Lo anterior es sumamente complejo ya que ambos conceptos son antagónicos en la realidad mundana. Pasar del discurso al hecho, el ejercicio de la praxis, suele ser el momento más complicado para los individuos, más aún cuando se está en un lugar de máxima responsabilidad como lo estuvo Bosques Saldívar. Luchador social, revolucionario y periodista, el general Cárdenas del Río observó en Bosques al hombre que podía conjuntar de manera eficiente y sin traicionar sus principios ambas ideologías: humanismo y patriotismo. Cárdenas del Río lo vuelve uno de sus hombres fuertes en la Europa en guerra. El presidente Cárdenas no se equivocó con Bosques, bien al contrario encontró en este personaje a un líder político y social apegado a los principios e ideales del cardenismo. Sin embargo, Bosques se atrevió a ir más allá de lo que le exigía su misión. Bosques a la larga optó de manera más marcada por el humanismo, aunque sin olvidar el patriotismo. Ello explica porque hoy en día Gilberto Bosques Saldívar representa una figura extraordinaria e importantísima para la diplomacia mexicana, para el exilio español en México y en el continente americano en general, para la comunidad judía en México y Estados Unidos, así como para diversas resistencias patrióticas que nunca abandonaron Europa en medio de la guerra. A la larga Gilberto Bosques Saldívar representa en gran medida lo mejor de la diplomacia humanista de la época contemporánea.

## BIBLIOGRAFÍA

Americi, Laurence, *Marseille et la Guerre Civile Espagnole*, Mémoire de Maîtrise en Histoire, Aix en Provence, 1998.

Bosques Saldívar, Gilberto, *Chiautecos*, Puebla, 1919.

\_\_\_\_\_, “Rebelión De la Huertista. Expedición Cuba-Yucatán”, sin fecha, manuscrito.

\_\_\_\_\_, *Gilberto Bosques. Artículos, conferencias y discursos*, Puebla, H. Congreso del Estado de Puebla, LII legislatura, 1987.



- \_\_\_\_\_, *The National Revolutionary Party of Mexico and the Six-Year Plan*, D. F., Bureau of Foreign Information of the National Revolutionary Party, México, 1937.
- Foix, Pere, *Cárdenas. Su actuación, su país*, México, Fronda, 1947.
- Garay, Graciela de [coord.], *Historia oral de la diplomacia mexicana*, núm. 2, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1988.
- Hanffstengel, Renata von, y Tercero Vasconcelos, Cecilia, *Textos e imágenes de la exposición en homenaje al embajador Don Gilberto Bosques, 1892-1995*, México, Conaculta/Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas A.C./Rosa Luxemburg Stiftung/Instituto del derecho de Asilo/Museo Casa de León Trotsky, A.C., 2012.
- Kloyber, Christian [comp.], *Exilio y cultura. El exilio cultural austriaco en México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2002.
- Lida, Clara E. [comp.], *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México, 2001.
- Malgat, Gérard, *Gilberto Bosques. La diplomatie au service de la liberté. Paris-Marseille (1939-1942)*, L'atineur, Marsella, 2013.
- Márquez Muñoz, Jorge, "La política exterior del cardenismo", en Samuel León y González [coord.], *El cardenismo, 1932-1940*, México, FCE, 2010.
- Matesanz, José Antonio, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española. 1936-1939*, México, El Colegio de México/UNAM, 1999.
- Pons, Francisco, *Barbelès à Argeles et autour d'autres camps*, Paris, L'Harmattan, 1993.
- Torres Martínez, Rubén, "El cónsul mexicano Gilberto Bosques Saldívar y su apoyo al exilio español en Marsella", en Adalberto Santana [coord.], *Setenta años de Cuadernos Americanos (1942-2012)*, México, CIALC-UNAM, 2013.
- \_\_\_\_\_, "Gilberto Bosques Saldívar. El exilio europeo en México durante la II Guerra Mundial", en Adalberto Santana, Rubén Torres Martínez et al. [coords.], *México, tierra de acogida. Transculturaciones y mestizajes en el periodo contemporáneo*, México, CIALC-UNAM/CAER-AMU, 2013.